Notas sobre la Escuela

Las escursiones escolares

El tiempo mejora, la primavera se aproxima: es la época de ir realizando con los niños algunas excursiones escolares. Una excursión es una clase escolar como las demás, es una clase mejor y más completa, que no se desarrolla en el estrecho recinto de la Escuela, con poca luz y aire viciado, sino en pleno campo y al aire libre, en condiciones mejores para oir y comprender lo que el Maestro enseña y explica sobre el terreno y cerca de los objetos mismos. Si se quiere explicar lo que es un río y como corre irregularmente sobre la tierra, no hay cosa mejor que mostrar el río en la naturaleza, observando alegremente todos sus accidentes y detalles.

La excursión es una clase escolar y debe prepararse como tal. Podría el Maestro dar una sola clase o referirse a una sola materia elegida de antemano; pero, regularmente, el Maestro aprovecha todas las circunstancias y habla de varios asuntos, relacionados con el objeto principal de la excursión. Por eso debe prepararlo todo, determinando los principales puntos que debe tratar, y aun las preguntas que probablemente han de hacerle.

Antes de salir de la Escuela conviene repartir a los niños en varios grupos, de cinco o de seis alumnos dando a cada uno de estos grupos la observación de ciertas particularidades. La excursión va a hacerse al campo; y en tal caso, a un grupo se le encargará de observar los pájaros, por ejemplo: a otro, los accidentes geográficos, etc. Todo debe el Maestro preverlo de antemano y todo debe responder a un objeto previsto y y meditado.

Algunos presentan dificultades para que las excursiones se realicen, diciendo que el horario escolar no las consiente y que se hacen a expensas de otras clases. El argumento resulta poco convincente, porque hay excursiones que requieren poco tiempo y son muchas las ideas que pueden adquirirse. En la Escuela se puede pre- [illegible] grabado; en la excursión puede ofrecerse la misma realidad, el objeto vivo, que es la mejor enseñanza.

Hay excursiones tan fáciles como la visita a una plaza, a una fábrica, a un edificio en construcción, a un campo que se siembra, a la recolección de una cosecha, a un río, a un monte, a una tormenta. Todo esto lo han visto los niños muchas veces, pero pasando de largo y sin fijarse apenas: es menester que el Maestro les haga observar, que les pregunte, que les llame la atención y les explique determinados pormenores.

Cuando se sale al campo, no se dá solamente una clase de Geografía; todas las materias del programa pueden ser enseñadas directamente; para todas las materias pueden recogerse ideas, que se graban profundamente y que pueden luego recordarse al hacer una explicación en la Escuela, sobre cualquier punto que se trate. Durante una excursión se enseñan por ejemplo, los accidentes naturales del terreno, pero pueden enseñarse también las condiciones agrícolas, la situación de la localidad y su término la geografía económica, los cultivos, las industrias, los edificios, los caminos, la organización social y política, etc.

No cabe duda que para la enseñanza de la Aritmética y el cálculo mental brindan las excursiones muchas oportunidades. Tratándose de niños pequeños, puede llamárseles la atención sobre los árboles, las piedras, los pájaros y otros mil objetos, haciéndoles contar, buscando la mitad y el doble o calculando su valor. Para las clases más adelantadas hay motivos que dan lugar a verdaderos problemas, que surgen de improviso y pónese en ejercicio la imaginación y las facultades mentales. Lo mismo puede decirse de la Geometría, observando formal, apreciando dimensiones, calculando alturas y distancias y aun midiéndolas sobre el terreno. El canto y la marcha rítmica tienen un ambiente mejor en el campo a través de los caminos o debajo de los árboles. El dibujo, el trabajo manual el modelado en arcilla húmeda son cosas naturales y muy frecuentes en estos paseos. Las lecciones de cosas no pueden ser más oportunas y variadas.

No digamos nada de la educación física; puesto que el paseo, el salto al trepar por una pendiente o al escalar un peñasco son ejercicios que favorecen grandemente esta educación. Otro tanto puede decirse de la enseñanza del lenguaje. Los niños actúan, observan, exponen sus impresiones y sus ideas, y luego relatan lo que han visto con singular viveza, de un modo muy distinto de como lo hacen en la Escuela. Esto en lo que se refiere al lenguaje oral, pero tiene después su complemento con las descripciones y reseñas por escrito, con los bosquejos y croquis que muchas veces se acompañan a estas composiciones.

Los niños son aficionados a coleccionar. El Maestro debe favorecer esa tendencia, dirigiéndola hacia la utilidad. En una excursión hay muchas cosas que merecen ser recogidas; hay piedras, hojas, flores, insectos, trozos de madera que convienen ser recogidos, clasificados y llevados al museo escolar. Esos objetos son de un gran valor instructivo, sobre todo cuando se preparan y coleccionan por los mismos niños.

El ideal de la excursión sería que los niños observaran, discutieran, recogiesen material, lo clasificaran y ordenaran y escribiesen después en la Escuela un relato de lo que han visto, de lo que han clasificado y de los fines que se proponen con esos materiales. Así el aula se convierte en un lugar de descanso, a la par que de agradables y útiles recuerdos.

Los relatos o composiciones escritas ha de procurarse que resulten metódicas y en sucesión natural la serie de hechos que han constituído el paseo. Pueden comprender la descripción del camino y de los objetos observados, la narración de los pequeños episodios que a menudo amenazan las excursiones y en fin, deben ir acompañados de dibujos, croquis, mapas y todo aquello que venga a expresar mejor el pensamiento de los alumnos.

Durante la excursión, el Maestro vigila, orienta, indica, despierta interés, dirige la atención; pero deja que los niños se muevan, observen, ejecuten los actos conducentes al fin que el Maestro les inspira y ellos realizan en cuanto pueden. El Maestro ha de [illegible] a su programa no queriendo hacer ver demasiano, pues querer hacer ver todo es exponerse a no sacar provecho de nada.

Todo lo anteriormente dicho será puesto en práctica por mí, en la próxima estación primaveral.

EMILIO GARCÍA

Diputación de Almería — Biblioteca. Juventud. Sem. Independiente (Ulcila del Campo), 24/2/1935, p. 5.